RAYMOND CHANDLER
Chicago, 1988 – La Jolla, California, 1959.

Ejerció diversos oficios, como empleado de banco, periodista, dependiente, hasta llegar a ejecutivo de una compañía petrolífera, de la que fue despedido en 1932. Entonces se dedicó a la literatura. Sus primeros relatos cortos aparecen en la revista Back Mask, 1933.

Es el creador de la figura del detective Philip Marlowe, soltero y honrado a carta cabal. No te podrás fiar de ninguno de los personajes que le rodean, pero sí de Marlowe, que trabaja por cuatro perras y denuncia la corrupción de los políticos, que se ayudan de policías, jueces y fiscales para mantener discretamente sus negocios. Por eso Marlowe siempre recibe castigos físicos en el curso de sus investigaciones, bien de los malos o de la propia policía. Muchos de sus relatos suceden en Hollywood, Los Ángeles, California.

Los relatos de Raymond Chandler están muy elaborados y siguen la manera narrativa de Dashiell Hammett.. Algunos son bastante largos y parece que al final podrían tener más páginas, sólo con darle al argumento media vuelta de tuerca. Todo está en los diálogos, que son vivaces, irónicos, cínicos, siempre brillantes y llenos muchas veces de humor negro. La crítica sobre la época, el lugar y la sociedad que le ha tocado vivir, es demoledora. En los años 50 del siglo XX y en ambientes de California, ya se vivían situaciones y personajes que han terminado llegando a Europa con la sociedad de consumo de finales de siglo. Mujeres explosivas de múltiples matrimonios, ricos insatisfechos, escritores borrachos, fiscales y jueces que cuidan su carrera política, policías corruptos, mafiosos y matones.

La lectura de Raymond Chandler es un pasatiempo delicioso y de alto nivel.

EL SUEÑO ETERNO (The big sleep, 1939)

Primer relato largo e irrupción de gran éxito de Raymond Chandler ante el púbico lector de novela negra. Argumento enrevesado, que se pierde más en la película que en el relato escrito.
Llevada al cine en 1946 por Howard Hawks y protagonizada por Humphrey Bogart y su entonces esposa Lauren Bacall. Guión de William Faulkner.

LA HERMANA PEQUEÑA, 1939 Barral, 1972. Ed. Debate, Madrid 1990. Pág. 205

ADIÓS, MUÑECA, 1940.
Considerada la mejor de sus novelas.
Los acontecimientos suceden en Los Ángeles (California), Hollywood. La trama es ligera y evanescente, pautada por tres muertes, al inicio, en el medio y al final. Más que las pruebas para un juicio o una condena, interesan las personas y sus motivaciones. Es el detective Philip Marlowe quien lleva la iniciativa para encajar unas piezas o

acontecimientos nada sencillos de interpretar. Revolotea alrededor de varias actividades delictivas en Bay City: robo de joyas, gigolós, centros médicos, casinos de juego, drogas, etc. Se describe la tipología de los jefes de estos negocios, muy alejada de las mafias de la costa Este en la época de prohibición del alcohol. Como siempre, Marlowe las lleva bien llevadas. Pero la policía con la que está en contacto no sale demasiado malparada. Acción continua, descripciones acertadas, diálogos chispeantes.

LA VENTANA ALTA, 1942

LA DAMA DEL LAGO, 1943.
Sucede en Bay City, localidad costra junto a Los Ángeles, California.
Típica obra de Raymond Chandler tejida alrededor de pocos personajes que se van relacionando al ritmo de la trama, hasta llegar al dibujo final. E lector olvida detalles que luego resultan importantes. Philip Marlowe aquí también las lleva.
Da gusto leer a Chandler por la viveza de sus descripciones y los diálogos llenos de ingenio, que retratan perfectamente a los personajes.

Anotemos (pág. 145) una observación del jefe de policía Weber: “El problema que tiene el cuerpo de policía es tremendo. Se parece a la política. Exige hombres de una honradez a toda prueba, pero tiene poco que ofrecer a este tipo de personas. En consecuencia, tenemos que trabajar con lo que tenemos. Y lo que tenemos es esto”. Observación escrita en 1943, nada menos.

EL LARGO ADIÓS. 1953. Alianza Editorial, Madrid. 2002 y 2007. Págs. 405

PLAYBACK, 1958.

LA HISTORIA DE PODLE SPRINGS. 1989. Debate, 1989.

Novela póstuma de Raymond Chandler, de la que sólo escribió algunos capítulos. Terminada por Robert Parker, buen concedor de su obra.